

«MULTUM LEGENDUM»

ACTAS DEL XII CONGRESO INTERNACIONAL  
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO  
(JISO 2022)

Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)





«¿QUÉ AGUARDAS, IGNORANTE PENSAMIENTO, /  
VIENDO QUE DIOS TE LLAMA Y TE PROVOCA?»: LA  
RAZÓN HUMANA COMO OBSTÁCULO PARA LA  
OBTENCIÓN DE LA FE EN *EL DIVINO AFRICANO* DE  
LOPE DE VEGA

*Joaquín Carreño Gallardo*  
*Universidad de Chile*

## 1. INTRODUCCIÓN

No es novedad mencionar, ni para el público general ni para los especialistas en él, la proverbial prolificidad de Lope de Vega. Ciertamente, su producción literaria, que abarca aproximadamente media centuria, constituye tanto una fuente inagotable de temas como también de problemas para los estudiosos: la tarea de abarcar el estudio de su producción literaria continúa siendo una portentosa tarea por realizar. Ahora bien, dentro de la ingente producción dramática del Fénix, uno de los subgéneros más postergados en cuanto a la atención recibida (fortuna que, lamentablemente, comparte en los estudios del teatro aurisecular, en general) es el de la comedia de santos. Sin embargo, aun considerando lo anterior, me parece sorprendente la escasa atención que ha recibido la comedia *El divino africano*, publicada en la *Decimoctava parte* (1623) de sus comedias, cuyo tema es la conversión y martirio de san Agustín; sobre todo, considerando que en ella encontramos una convergencia de dos nombres

Publicado en: Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.), «*Multum legendum*». *Actas del XII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JSO 2022)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2023, pp. 105-118. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 71 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-780-6.

capitales: el obispo de Hipona, uno de los padres de la Iglesia, y el Fénix de los ingenios.

A pesar de que todo indica que *El divino africano* jamás llegó a representarse, dado el contenido de la obra y la naturaleza de su género, encontramos en ella varias posibilidades de exégesis; principalmente, debido al carácter propedéutico y doctrinal de las comedias de santos<sup>1</sup>. Asimismo, además de lo anterior, por tratarse específicamente de una comedia sobre la conversión de san Agustín, un santo cuyos prodigios fueron de naturaleza intelectual, es de esperar que en *El divino africano* encontremos un especial énfasis en la densidad conceptual subyacente a la representación literaria que Lope hace del padre de la Iglesia. En este sentido, propongo que el tránsito experimentado por Agustino<sup>2</sup>, desde el maniqueísmo (*engaño*) al cristianismo (*desengaño*), supone mucho más que una mudanza en las creencias o convicciones del personaje; ya que también implica un cambio en las expectativas que Agustino deposita sobre su propia razón. Agustino, que es dueño de un entendimiento prodigioso, solo será capaz de adquirir la fe cristiana una vez que renuncie a su inclinación natural por comprenderlo todo racionalmente, aceptando la incapacidad de sus facultades cognoscitivas para la aprehensión de los misterios de la fe.

El propósito de este artículo será exponer cómo, junto con el peregrinaje intelectual experimentado por Agustino a lo largo de *El divino africano*, el personaje también desarrolla una transformación de carácter moral: solo el tránsito de la soberbia hacia la humildad, que consiste en aceptar la insuficiencia de su prodigioso intelecto para la comprensión de los misterios de la fe católica, puede permitirle sortear los obstáculos que impiden su conversión al cristianismo. Para exponer cómo Lope escenifica este proceso de paulatina transformación y lo reelabora desde las coordenadas del Barroco, recurriré tanto a especialistas de la literatura áurea, como también a los textos agustinos y, naturalmente, a la propia comedia del Fénix.

<sup>1</sup> Ver Case, 1999. Asimismo, para conocer más acerca del género en su contexto histórico y literario, ver Morrison, 2000, pp. 1-47.

<sup>2</sup> Para evitar cualquier confusión: cada vez que quiera referirme, desde aquí en adelante, al personaje de Lope (y no al santo que este representa) usaré la denominación «Agustino».

## 2. EL PEREGRINAJE DE SAN AGUSTÍN: DEL AMOR A LA SABIDURÍA AL AMOR A CRISTO

Naturalmente, la fuente principal de Lope a la hora de elaborar la conversión de Agustino, que abarca los primeros dos actos de la comedia, son los primeros nueve libros de las *Confesiones* de san Agustín<sup>3</sup>. A lo largo de estos libros de la obra del santo, el obispo de Hipona relata extensamente su peregrinaje intelectual, el cual en cierto modo comienza a los diecisiete años, cuando este queda enamorado de la sabiduría a través de la lectura del *Hortensius* de Cicerón<sup>4</sup>. Esta lectura marca un precedente importantísimo en el curso de la vida del santo, puesto que a partir de ella Agustín queda interesado en el conocimiento de la realidad trascendente, los libros y la búsqueda de la sabiduría; lo cual constituye un precedente necesario para el proceso de conversión de san Agustín. Así, de acuerdo con Giovanni Catapano, el joven Agustín, aún estudiante de retórica en Cartago, queda «convertido a la sabiduría»<sup>5</sup>, en tanto que abandona su interés por las cosas mundanas para depositarlo en la realidad trascendente e inmutable. Posteriormente, Agustín continuó sus estudios demostrando poseer un prodigioso entendimiento, el cual es testimoniado por él, por ejemplo, cuando relata cómo a los veinte años, sin mayores dificultades, consiguió comprender por sí solo las *Categorías* de Aristóteles<sup>6</sup>.

Sin embargo, precisamente esta conciencia de poseer un prodigioso entendimiento y esta fascinación por las lecturas de los textos filosóficos, llevaron a que Agustín desdeñara soberbiamente las Sa-

<sup>3</sup> No obstante, cabe destacar que no es *Confesiones* la única fuente empleada por Lope para la elaboración de su comedia en su conjunto; sino que también posiblemente sean empleados los textos hagiográficos: *Sancti Augustini Vita* de San Posidio, el *Flos sanctorum* del jesuita Pedro de Ribadeneyra, el capítulo inicial de la *Historia de la Orden de Sant Agustín* (1572) de Jerónimo Román, y la *Crónica de Sant Agustín* (1551) de Alonso de Orozco. Para más información sobre las fuentes hagiográficas empleadas en la elaboración de *El divino africano*, ver Aragüés Aldaz, 2019, pp. 380-394.

<sup>4</sup> San Agustín, *Confesiones*, libro III, capítulo 4, párrafos 7-8. Asimismo, para profundizar en los impactos que tiene la lectura de Cicerón y, posteriormente, Aristóteles y Platón en la vida del santo, ver Catapano, 2020. Por otro lado, para ver las diferencias entre las teologías del neoplatonismo y el maniqueísmo, en relación con el pensamiento cristiano, ver van Geest, 2020, pp. 124-137.

<sup>5</sup> Catapano, 2020, p. 194.

<sup>6</sup> San Agustín, *Confesiones*, libro IV, capítulo 16, párrafos 28-30.

gradas Escrituras en su primer acercamiento hacia ellas, por considerar que su llaneza de estilo implicaba una superficialidad en sus contenidos<sup>7</sup>. A raíz de esta inicial decepción del cristianismo, Agustín explica su acercamiento al maniqueísmo, una secta filosófica que negaba la Santa Trinidad y la humanidad de Jesús<sup>8</sup>. Cabe destacar que esta desilusión, experimentada por Agustín al leer las Sagradas Escrituras, está ocasionada por una disposición tanto moral como intelectual del personaje, la cual le impide aceptar la insuficiencia de su razón para la comprensión de los dogmas de la fe cristiana: la soberbia (*superbia* en latín, o *hubris*, en griego) de Agustín, que confía ciegamente en la capacidad de su entendimiento, obstaculiza su acercamiento al Dios cristiano; cuyo encuentro solo es posibilitado a quienes tienen la humildad (*humilitas*) de reconocerse limitados e incapaces de entender humanamente, en su totalidad, la naturaleza celestial de su Creador<sup>9</sup>.

En este punto, concentrándonos nuevamente en *El divino africano*, de acuerdo con Thomas E. Case, conviene señalar que Lope, en plena consonancia con el dilatado proceso de conversión del santo, desarrolló en el trasfondo conceptual de esta comedia, una serie de pares binarios de oposición que remiten a varios de los ejes temáticos de las *Confesiones* y la teología agustina:

Ciudad de Dios vs. Ciudad del Diablo, Fe cristiana vs. herejía, Espíritu vs. carne, la Iglesia (San Ambrosio) vs. el Estado (Teodosio), y su vida pagana (Africana) vs. su vida cristiana (las vestimentas de obispo). [En otras palabras,] [e]n *El divino africano*, Lope no estaba simplemente escribiendo otra *comedia de santos*. Él estaba también dramatizando la visión cristiana de la historia<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> San Agustín, *Confesiones*, libro III, capítulo 5, párrafo 9.

<sup>8</sup> San Agustín, *Confesiones*, libro III, capítulo 6, párrafos 10-11. En cuanto a la postura del maniqueísmo en torno a la divinidad de Jesús, ver van Geest, p. 130.

<sup>9</sup> Esta cualidad de la esencia divina, su incapacidad de ser aprehendida desde la razón humana, es uno de los rasgos fundamentales del Dios cristiano. Para leer más acerca de esto, ver van Geest, 2020, pp. 129-132. Asimismo, para leer más acerca de la dialéctica soberbia/humildad aplicada a la adquisición de la fe cristiana, ver Bauermann, 2020.

<sup>10</sup> Case, 1987, pp. 139-140. Traducción mía. Por supuesto, tal como lo señala Case en su artículo de forma explícita, la antinomia entre las dos ciudades remite a los conceptos capitales de *La ciudad de Dios* de san Agustín.

Es decir, no nos encontramos aquí ante una comedia de santos cuyo único propósito es escenificar la hagiografía en cuestión; sino que, más bien, pretende poner en escena todo un complejo repertorio de diálogos, situaciones, y acciones, que, más allá de su valor intrínsecamente dramático, poseen una fuerte connotación conceptual, ideológica y doctrinal. Creo que, en este punto, además de las palabras de Case y el propio pensamiento de san Agustín, para comprender a Agustino son de utilidad las palabras de Stephen Gilman, las cuales pueden sernos reveladoras a la hora de dilucidar la caracterización ontológicamente bifronte del mundo Barroco:

[...] hay [en el Barroco] [...] una dualidad, aquella del mundo como es vitalmente percibido, en oposición al mundo como este es lógicamente concebido. [En el Barroco] la experiencia vital está opuesta a la necesidad humana autónoma; *parecer* [...] está opuesto al *ser*<sup>11</sup>.

Esta dualidad de la que habla Stephen Gilman consiste en el planteamiento de que la mentalidad del individuo hispano del Barroco concibe una realidad ontológica construida por dos partes: por un lado, existe un *mundo celestial*, eterno e inmutable, el cual se corresponde con el verdadero *ser* de las cosas; mientras que, por otro lado, existe un *mundo terrenal*, el cual es perecedero y está en permanente cambio, y que está más relacionado con el *parecer* que con el *ser* de las cosas. En sintonía con estos planteamientos, podemos citar uno de los más célebres aforismos de Baltasar Gracián titulado, precisamente, *Realidad y apariencia*: «Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen. Son raros los que miran por dentro, y muchos los que se pagan de lo aparente»<sup>12</sup>.

Ahora bien, esta consciencia barroca de que la vida terrenal, inevitablemente, se desenvuelve más en el terreno de las *apariencias* que en el de la *realidad* (o bien, en otras palabras, que la vida mundana durante el Barroco sería más próxima al *parecer* que al *ser* de las cosas), tiene dos consecuencias directas: 1) la urgencia vital por ser consciente de qué cosa es aparente, y qué cosa es verdadera; es decir, la consecución del desengaño barroco; y, 2) el empleo común de conceptos propios de esta dimensión celeste, tales como «infinito» y

<sup>11</sup> Gilman, 1946, p. 88. Traducción mía. Los términos en cursivas están en español en el original.

<sup>12</sup> Gracián, *Oráculo manual*, p. 69.

«eternidad»<sup>13</sup>, los cuales articulan la cosmovisión o *episteme* del hombre barroco, a pesar de lo alejados que resultan estos términos de la vida cotidiana.

Quizá sea de esta distancia entre la realidad-*tal como es vivida* y la realidad-*tal como es concebida* de donde proviene en el Siglo de Oro una inversión de los valores que tradicionalmente habían sido concedidos, respectivamente, a la sabiduría (*sapientia*) y a la prudencia (*prudencia*). Así, de acuerdo con Aurora Egido, tenemos durante los siglos XVI y XVII en España una especial valoración de la figura del *vir prudens*; cuya sabiduría no consiste en la adquisición de conocimientos, sino que, precisamente, en la aceptación de lo mucho que se ignora y en una toma de conciencia de la profundidad de aquello que es desconocido y ajeno a nuestra razón<sup>14</sup>. Por el contrario, en las antípodas de la actitud vital que caracteriza al hombre prudente, existe la figura del necio sabelotodo: aquel que, sin entender mucho de nada, todo cree saberlo y, como fiel reflejo del hombre *engañado* por las apariencias, ignora la profundidad de todo aquello que le resulta desconocido. En otras palabras, el *vir prudens* se desenvuelve en el mundo aceptando que es mucho más lo desconocido que lo conocido, dudando muchas veces sobre los alcances de su propio entendimiento; es decir, la sabiduría del sabio prudente consiste precisamente en no ser ignorante de su propia ignorancia. Por el contrario, la actitud del necio consiste, simultáneamente, en una sobreestimación del propio entendimiento y un menosprecio de todo aquello que es ignorado.

Tras haber expuesto lo suficiente los conceptos subyacentes a la conversión intelectual y moral de san Agustín (esto es, el tránsito de la *superbia* a la *humilitas*), así como también los conceptos barrocos que relacionaremos con estos (el binomio *mundo celeste-mundo terrenal* y el de *vir prudens*), procederemos a analizar con mayor claridad el proceso de conversión de Agustino.

### 3. EL AGUSTINO DE LOPE: DEL ENGAÑO DE LA SOBERBIA AL DESENGAÑO DE LA HUMILDAD

En primer lugar, al comienzo de la comedia, nos encontramos con un Agustino ya adulto, maniqueo y viviendo en Cartago, dedi-

<sup>13</sup> Gilman, 1946, p. 93.

<sup>14</sup> Egido, 2000, pp. 48-49.



cado a impartir clases de Retórica y sumamente interesado en sus lecturas de Literatura y Filosofía<sup>15</sup>. Precisamente, ya en la escena inicial del primer acto, Celestio, uno de los estudiantes de Agustino, que ha llegado antes de que comience la clase, comenta a Evandro, uno de sus compañeros de estudios, lo vano que es el conocimiento en las letras humanas que posee Agustino, pues dice:

El que no conoce a Dios  
su ley divina adora,  
¿cómo puede ser que sepa?  
[...]  
Quien no se sabe salvar,  
de que sabe no se alabe,  
que aquel que se salva sabe,  
pues se supo aprovechar (vv. 23-25; 29-32).

A pesar de que Celestio no aparece en la comedia más que en esta breve escena inicial, me parece que es de crucial importancia subrayar esta intervención del personaje, puesto que constituye nuestro primer acercamiento a uno de los temas principales de los dos primeros actos de la obra: ¿Cómo es posible que Agustino, célebremente conocido por ser poseedor de un prodigioso entendimiento, no acceda a la salvación cristiana por carecer de fe y, a su vez, se mantenga en el error de la herejía maniquea?

Ciertamente, la preocupación de terceros por la conversión de Agustino (sobre todo, de Mónica, Simpliciano y Ambrosio) es una dimensión a considerar en la comedia, la cual ameritaría un estudio aparte. Asimismo, en este punto, si bien son conocidas en la tradición hagiográfica las plegarias y lágrimas de Santa Mónica pidiendo a Dios por la conversión de su hijo, Lope emplea los recursos literarios de los que lo provee la comedia de santos para representar escénicamente el auxilio y actividad divinas actuando en favor del *desengaño*

<sup>15</sup> Un pasaje donde notoriamente Lope, de manera sinecdótica, desarrolla este aspecto de Agustino es en la pequeña escena que sucede a la lección de retórica que da inicio a la comedia. En esta escena, tras un breve soliloquio donde da cuenta de su formación autodidacta y su prodigioso entendimiento de los libros de Platón y Aristóteles, vemos a Agustino leyendo y emocionándose con la muerte de Dido mediante una lectura del libro cuarto de la *Eneida* (vv. 201-220).

y abandono de la actitud soberbia de Agustino<sup>16</sup>. Esto podemos verlo, por ejemplo, en: el sueño profético que Mónica comparte con Agustino, el cual anticipa la conversión de su hijo y que este último trata de una mera «superstición cristiana» (vv. 361-400); la voz celestial que anticipa a Simpliciano que Agustino, entonces todavía maniqueo, será uno de los Padres de la Iglesia Católica (vv. 1058-1087); la visión alegórica escenificada que tiene Mónica, la cual exhibe la imagen de Agustino vendado por la Herejía caminando directamente hacia el Infierno, hasta que es salvado por la Verdad, que descubre los ojos de Agustino y le enseña el camino de la Salvación (vv. 1238-1323). Todos los ejemplos citados, podríamos decir, son momentos en los cuales el mundo celestial intercede en la comedia y comunica información, desde la eternidad, a los personajes del mundo terreno.

Por otro lado, mientras que la actitud de los personajes mencionados (Mónica, Simpliciano y Ambrosio) es siempre la de plegar por la conversión de Agustino, la actitud de este último no siempre es igual hacia su proceso de conversión. Por ejemplo, tras acabar la mencionada lección de Retórica con la que comienza el primer acto, una vez a solas, en el primer soliloquio de Agustino en toda la comedia (en el cual apela a Dios con el epíteto de «Autor Divino», v. 177), vemos cómo el personaje manifiesta una soberbia admiración por su propio entendimiento:

Yo, sin ningún maestro,  
 he estudiado por mí las ciencias todas,  
 en que tan claro nuestro  
 la grandeza divina, que acomodas [Dios]  
 de la tuya en el hombre,  
 que de tu semejanza tiene el nombre.  
*Los libros he entendido  
 de Platón y Aristóteles. Y cuantos  
 he visto y conocido,  
 que con maestros los ignoran tantos,*

<sup>16</sup> Para más detalles acerca de la capacidad de elementos paraverbales y visuales en la comedia de santos de Lope de Vega, así como de su trasfondo conceptual y doctrinal, ver Bastianutti, 1981; y también ver Fernández Rodríguez, 2015a y 2015b.

*yo los sé por mí solo:  
único ingenio soy de polo a polo* (vv. 189-200)<sup>17</sup>.

Posteriormente, esta admiración ante la prodigiosidad de su propio entendimiento es confirmada como un acto de enceguedora soberbia; pues Mónica cuenta a un sueño profético que ha tenido sobre la conversión de su hijo al cristianismo, lo cual Agustino desestima categóricamente diciendo que: «La religión / cristiana a superstición / los condena cada día» (vv. 372-374). Luego, cuando Mónica reclama la actitud que ha tomado Agustino ante la revelación celestial que le ha compartido y reitera su deseo de que acepte la fe cristiana, el hijo responde a su madre con una pregunta retórica que deja entrever la necedad de quien desprecia lo que ignora (o bien, también podríamos decir, la necedad de quien ignora lo que ignora): «¿Qué ciencia puede ser, oh madre, aquella/ que por demostración no se conoce? / ¿Dios y carne mortal de una doncella?»<sup>18</sup> (vv. 443-445). Ante lo cual, Mónica responde: «Lo que el entendimiento desconoce, / la fe lo enseña» (vv. 446-447). Luego de esta conversación entre Agustino y su madre, el joven maestro de retórica, todavía maniqueo, comienza un paulatino cambio en su actitud intelectual y moral hacia el cristianismo. Así podemos verlo cuando Agustino decide abandonar Cartago para irse a Milán, adonde parte con la esperanza de encontrar interlocutores que logren hacer «cuadrar con mi sutil entendimiento / la fe, la ley de los cristianos [...]» (vv. 572-573).

Luego, en el segundo acto de la obra, vemos a Agustino con una actitud ya notoriamente distinta, tanto hacia su propio entendimiento como hacia el cristianismo, puesto que desea tener el interlocutor indicado (que, finalmente, será Ambrosio) para ser persuadido de la veracidad de las doctrinas cristianas. Asimismo, tras sostener una conversación con Simpliciano, en un pequeño soliloquio en forma

<sup>17</sup> Las cursivas son mías. Asimismo, cabe destacar que ya en la dedicatoria a Rodrigo Mascareñas, obispo de Oporto, la cual precede esta comedia en la *Decimaoctava parte*, Lope destaca a san Agustín «por las virtudes como por el ingenio»; y, en relación con este último, destaca también el carácter autodidacta de su formación erudita (p. 490).

<sup>18</sup> De acuerdo con las lecturas de van Geest en *Confesiones*, los maniqueos aceptaban a Jesús como el Cristo; sin embargo, negaban que su naturaleza haya sido humana (2020, p. 130).

de soneto, Agustino da muestras de un descontento hacia su prodigioso entendimiento ante la imposibilidad de rendirse a la fe únicamente por medio de lo que comprende su Razón:

¿Qué aguardas, ignorante pensamiento,  
viendo que Dios te llama y te provoca?  
¿No ves que ya la luz tu ingenio toca  
y vence la razón tu entendimiento?  
Verdades son con alto fundamento  
cuantas oí [de Simpliciano]. Dios habla por su boca.  
Venid, Señor, la resistencia es poca,  
y se quiere rendir mi sufrimiento (vv. 1140-1447).

Sobre este fragmento del soliloquio, creo que es inevitable destacar el notorio cambio de actitud que encontramos en Agustino. Como podemos ver, aquí el personaje ya ha abandonado la soberbia que caracterizaba su excesiva confianza en su propio entendimiento, para dar paso a una actitud humilde, y más cercana a la del *vir prudens*. Agustino ya no desdeña neciamente aquellas cosas que no comprende de la fe católica; sino que, por el contrario, acepta humildemente las limitaciones de su entendimiento, en tanto que criatura, para plegar al Creador celestial que le permita entender el rol de cada uno en la jerarquía del *ordo rerum*<sup>19</sup>. Dicho de otro modo, Agustino ya no tiene una actitud hostil hacia aquellos misterios celestiales que escapan a la comprensión de la razón discursiva, como la trina unidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo, o la naturaleza igualmente humana y divina de Jesús; sino que, en el segundo acto de la comedia, Agustino *desea* ser convencido de aquellas ideas que antes juzgó como meras «supersticiones cristianas». Esta actitud, que supone una sumisión intelectual y moral, es un inevitable estadio intermedio entre el maniqueísmo (*engaño*) y el cristianismo (*desengaño*), que caracteriza la disposición que tiene Agustino en su encuentro con Ambrosio, el obispo de Milán. Así, mientras que Ambrosio esperaba encontrar en Agustino un interlocutor reticente, la sorpresa es mayúscula para él cuando Agustino le dice:

Hoy quiero que me acabes  
de persuadir aquesta diferencia

<sup>19</sup> Baumann, 2020, p. 224.

[...]

Yo vengo solamente a persuadirme.

Muy flaco vengo ya, no vengo fuerte (vv. 1424-1425;  
1432-1433).

A continuación, Ambrosio y Agustino abandonan la escena, y toda su conversación transcurre fuera de ella. Únicamente podemos imaginarnos el contenido del diálogo a través de las intervenciones de la Herejía, quien aparece en escena y comenta, mediante el recurso de la ticoscopia, el devenir de la conversación, y lamenta la falta de oposición que puso Agustino ante Ambrosio (vv. 1463-1516). Una vez que concluye la conversación, la Herejía abandona la escena y vemos nuevamente a Agustino, quien se despide notoriamente cambiado con la fórmula «Dios te guarde» (v. 1519). Ahora bien, una vez que Agustino nuevamente está solo, vemos en escena el momento cúlmine de su milagrosa conversión. Se trata de aquel célebre pasaje de *Confesiones*<sup>20</sup> donde san Agustín, ya habiendo abandonado el maniqueísmo y sintiéndose intelectualmente afín al cristianismo, todavía no puede abandonar su vida anterior; por lo cual suplica a Dios que lo auxilie en su abandono de la vida pecadora y lo ayude a despertar en él la viva llama de la fe. En la comedia de Lope, este episodio está retratado con especial fidelidad al texto del santo, y hay varios versos en el soliloquio de Agustino que son muy elocuentes a la hora de demostrar cómo la vida del personaje, hasta ese punto, había transcurrido en un *engaño*:

¿Hasta cuándo, gran Señor,  
te has de olvidar de Agustín,  
y cuándo veré yo el fin  
de este mi confuso error?

¿Hasta cuándo este rigor  
de mi dureza tirana  
dirá «mañana, mañana»,  
y cuándo querrás que un día  
llegue la miseria mía  
a tu piedad soberana?

[...]

¿Hasta cuándo, pues que soy  
hoja que arrebató el viento,

<sup>20</sup> San Agustín, *Confesiones*, libro VIII, capítulo 12, párrafos 28-30.

tendré sin Ti sufrimiento,  
 y cuándo tendrás piedad  
 de mi ciega voluntad  
 y mi errado entendimiento?  
 [...]
 Yo te buscaba, mi bien,  
 en las cosas temporales,  
 donde hallé todos los males  
 que en mis errores se ven (vv. 1540-1549; 1554-1559;  
 1570-1573).

Personalmente, considero que esta cita ya es bastante elocuente por sí sola. Recapitulemos: Agustino ha pasado de referirse a sí mismo como dueño de un ingenio «sin par de polo a polo» a serlo de un «errado entendimiento»; es decir, la actitud de Agustino acerca de las expectativas que deposita él mismo sobre su propio entendimiento han cambiado. No obstante, esta valoración no supone únicamente una mudanza en la disposición intelectual del personaje, sino que también un cambio en el *ethos* que constituye al personaje: la soberbia de aquel prodigioso joven, que entendía sin mayores dificultades los textos de la Filosofía y desdeñaba los misterios de la fe cristiana, ha sido reemplazada por la humilde actitud de quien acepta la insuficiencia de su razón para comprender la esencia de Dios y le pide a Él que lo ayude a tener fe. Asimismo, nótese cómo el error que Agustino reconoce en sí mismo es haber pretendido la búsqueda de Dios en las cosas temporales. En otras palabras, Agustino buscaba a Dios, que habita el mundo celestial, en los confines del mundo terrenal. Sin embargo, para alcanzar su *desengaño* es un requisito previo haber reconocido que era víctima de un *engaño*, y que su prodigioso entendimiento, en realidad, era muy ignorante.

Finalmente, después de que Agustino pronuncia este sentido soliloquio (que es, más bien, un diálogo con Dios) aparece un ángel, que le entrega un ejemplar de la Sagrada Escritura, y le da una breve instrucción: «toma y lee» (v. 1598). A partir de lo anterior, Agustino sigue la instrucción del ángel y (al igual que sucede en *Confesiones*) lee la *Epístola a los Romanos* de San Pablo, y en ella, específicamente, la instrucción «Vestíos de Jesucristo» (v. 1612). Tras leer la instrucción, Agustino entiende inmediatamente que su vida no volverá a ser la misma:

¡No más! ¡Ya no hay más que ver!  
Pero ¿cómo he de poder,  
si estoy del mundo vestido?  
Desnudaré lo que he sido  
y seré lo que no fui,  
y así vendrá Cristo en mí  
a la medida que pido (vv. 1613-1619).

#### 4. CONCLUSIÓN: A MANERA DE SÍNTESIS

A lo largo de este trabajo, hemos revisado cómo el proceso de conversión de Agustino en *El divino africano* es una representación barroca del peregrinaje intelectual y moral de san Agustín; ya que el personaje logra dar cuenta del dilatado y complicado proceso de conversión del santo. Asimismo, el tratamiento escénico que Lope da a la representación de la conversión de san Agustín, que transita paulatinamente de la soberbia a la humildad, del *engaño* al *desengaño*, de la ciega confianza en su propio entendimiento a la prudente aceptación de la insuficiencia de su razón, sirve como un vehículo para la transmisión de contenidos doctrinales y conceptuales de gran profundidad. Todo lo anterior, por supuesto, es conseguido por el Fénix a través de las posibilidades literarias de las que lo provee la comedia de santos. Esto lo podemos ver, sobre todo, en la forma paulatina a través de la cual vemos el proceso de conversión en Agustino, cuyo tránsito desde el maniqueísmo (*engaño*) hacia el cristianismo (*desengaño*) implica una transformación integral (intelectual y moral) del personaje. El soberbio escepticismo hacia los misterios del mundo celestial, que Agustino tenía al comienzo de la comedia, es reemplazado por un humilde y prudente escepticismo sobre la propia razón humana, y la incapacidad de esta para aprehender los grandes misterios de la fe cristiana. Solo una vez que se inicia este tránsito, desde la soberbia hasta la humildad, se hace posible la asistencia divina que propicia, finalmente, la conversión de Agustino al cristianismo y la consecución de la fe.

#### BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN, san, *Las Confesiones*, ed. de Ángel Custodio Vega, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1974.

- ARAGÜÉS ALDAZ, José, «Prólogo a *El divino africano*», en Antonio Sánchez Jiménez y Adrián J. Sáez (coords.), *Comedias XVIII. Tomo 1*, Madrid, Gredos, 2019, pp. 377-487.
- BASTIANUTTI, Diego, «La inspiración pictórica en el teatro hagiográfico de Lope de Vega», en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español. Actas del I Congreso Internacional sobre Lope de Vega*, Madrid, Edi-6, 1981, pp. 711-718.
- BAUMANN, Notker, «Pride and Humility», en Tarmo Toom (ed.), *The Cambridge Companion to Augustine's «Confessions»*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020, pp. 208-226.
- CASE, Thomas E., «Metatheater and World View in Lope's *El divino africano*», *Bulletin of the Comediantes*, 42.1, 1987, pp. 47-62.
- CASE, Thomas E., «Understanding Lope de Vega's "comedia de santos"», *Hispanófila*, 125, 1999, pp. 11-22.
- CATAPANO, Giovanni, «Philosophy», en Tarmo Toom (ed.), *The Cambridge Companion to Augustine's «Confessions»*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020, pp. 191-207.
- EGIDO, Aurora, «Aforismos de sabiduría en el *Oráculo manual*», en *Humanidades y dignidad del hombre en Baltasar Gracián*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2000, pp. 47-58.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Natalia, «Imaginería sacra y espacios pictóricos en las comedias de santos de Lope de Vega», *eHumanista*, 30, 2015a, pp. 83-98.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Natalia, «Valores simbólicos de la luz y la oscuridad en las comedias de santos de Lope de Vega», *Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane*, núm. 5, 2015b, pp. 47-62.
- GILMAN, Stephen, «An Introduction to the Ideology of the Baroque in Spain», *Symposium. A Quaterly Journal in Modern Literatures*, 1.1, 1946, pp. 82-107.
- GRACIÁN, Baltasar, *Oráculo manual y arte de prudencia*, ed. de Emilio Blanco, Madrid, Debate, 2000.
- MORRISON, Robert R., *Lope de Vega and the Comedia de Santos*, New York, Peter Lang Publishing, 2000.
- VAN GEEST, Paul, «God», en Tarmo Toom (ed.), *The Cambridge Companion to Augustine's «Confessions»*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020, pp. 123-137.
- VEGA CARPIO, Lope de, *El divino africano*, ed. de José Aragüés Aldaz, en Antonio Sánchez Jiménez y Adrián J. Sáez (coords.), *Comedias XVIII. Tomo 1*, Madrid, Gredos, 2019, pp. 489-777.